

Victor M. Brangier y M. Elisa Fernández (ed.), *Historia cultural hoy. Trece entradas desde América Latina*, Rosario, Prohistoria, 2018, pág. 345

Florencia Grossi*

Si toda lectura habilita posibles viajes e interpretaciones, un libro multiautoral que reúne trece investigaciones de varios países de América Latina, agiganta todavía más las opciones de abordaje. Los editores, sin embargo, nos proponen algunas pistas para transitar esta experiencia de lectura. Primero, afirman que la historia cultural latinoamericana acuñó una asimilación crítica de la fraguada en Europa desde la segunda mitad del siglo XX, razón por la cual es indispensable reflexionar sobre la recepción de estos “patrones occidentales como un fenómeno histórico en sí mismo” (p. 8). Es posible registrar en la historia cultural la elaboración de lecturas “endémicas” en conexión con estos patrones “exógenos”. No obstante, y ésta es la hipótesis central, este vínculo siempre complejo, que se acrecentó a partir de la década de 1980, solo fue posible por la “sensibilidad culturalista” que la región cultivó previamente al “giro cultural” europeo. Podemos pensar que existe algo similar a un *corpus* propio de la historia cultural latinoamericana, en el que se localizan las definiciones del antropólogo cubano Fernando Ortiz, los estudios sobre la “cultura urbana” de José Luis Romero, la propuesta de Ángel Rama sobre la “cultura letrada”, o la obra de Néstor García Canclini, donde su concepto de “hibridaciones” resultó en una perspectiva para comprender las “culturas populares” (p. 10). Segundo, los editores enuncian que encontraremos en todos los estudios un “tópico vertebral” de la historia cultural de la región: una apuesta por una comprensión más precisa de las relaciones de poder que nacen del examen de las significaciones que los actores del pasado dieron a sus prácticas (siempre partiendo de una noción antropologizada de cultura) (p. 8). La historia cultural hoy implica, de esta manera, desplegar una actitud de agenciamiento permanente tanto para pensar los actores como los insumos del saber historiográfico. Tercero, el libro reúne un conjunto de investigaciones que practican una “renovación historiográfica”. Encontraremos estudios sobre temas clásicos de la historia social y política (esclavitud, género, clase, juventud, poder) atravesados por lecturas y metodologías de la nueva historia cultural. Discursos, representaciones, circulación de ideas y saber, recepción, memoria, serán entonces, los problemas reelaborados por los autores.

Historia cultural hoy está compuesto de tres partes. En la primera se presentan los artículos dedicados a las “Circulaciones: la historia cultural en movimiento”. Las contribuciones intentan problematizar la relación centro-periferia en la producción intelectual. Mas que un análisis de la noción de “influencia” de las propuestas elaboradas en las academias hegemónicas, los artículos buscan develar la “práctica de antropofagia intelectual” atribuida a los historiadores latinoamericanos –una *forma de ser* que evoca la ya emulada por la vanguardia brasileña al referirse a la identidad continental– (p. 20). La recepción de la historiografía europea, en particular la Escuela de los *Annales*, es analizada por Carlos

* Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Correo electrónico: florencia_mar20@yahoo.com.mx

Aguirre Rojas, en un recorrido que abarca varias décadas del siglo XX; mientras que Julio Benvivoglio centra su atención en la importación de la corriente francesa ligada a la “nueva historia cultural” en Brasil. Dos artículos más se ubican en esta primera parte del libro. El escrito de Max S. Hering Torres, historiador colombiano, contiene una precisa y extensa explicación sobre la práctica de la “microhistoria” latinoamericana, y un artículo de Mariana Canavese reflexiona acerca de la relación entre la historia intelectual y la historia cultural.

Las otras dos partes de *Historia cultural hoy* reúnen muy buenos trabajos de investigación que pueden ser leídos como aplicaciones de las metodologías e interpretaciones de la nueva historia cultural, pero también, como artículos que en su conjunto dan un panorama amplio sobre temas de investigación en desarrollo (muchos de ellos ofrecen una extensa bibliografía). Los editores –entendiendo que con el fin de destacar ciertos incisos de estas investigaciones individuales– agruparon los artículos en dos apartados: “La cultura en tensión: imaginarios negociados, hegemonías disputadas...” y “Textos y contextos: usos sociales y políticos de las representaciones”. Ubicamos aquí investigaciones acerca del imaginario médicos de fin de siglo XIX en Santiago de Chile; la producción de significados políticos y culturales sobre la juventud en la Argentina de la década de 1980; un análisis de los vínculos nuevos entre clase y otros conceptos como género, juventud, y domesticidad; un estudio de la “teatralización del poder” en la cultura cortesana virreinal; la revisión de los códigos de conducta y valores de los libertos entre fines del siglo XVI e inicios del XVII en La Plata, Charcas; la reconstrucción de la memoria colectiva cruceña a principios del siglo veinte como una historia social del recuerdo; y finalmente, los usos políticos de la idea de género para movilizar a las mujeres chilenas en la década de 1950.

La lectura de *Historia cultural hoy* permite detectar, finalmente, dos líneas de exploración. Una reafirma la premisa que sostiene que la historiografía latinoamericana actual está desde hace tiempo en sintonía con el auge de la historia cultural como modelo interpretativo. Un verdadero *Cultural Turn* no homogéneo sino más bien polifónico, que como señala Philippe Poirrier (2012), se observa a nivel internacional. Nos encontramos frente a un libro multiautoral que ofrece un paneo sugerente al reunir artículos de varios países y academias latinoamericanas. De manera resumida podemos decir que encontramos una historia cultural de lo social y lo político (tópicos recurrentes latinoamericanos), y una ampliación de temas y problemas ligados al estudio de las representaciones, los imaginarios, las hegemonías, los símbolos y la ritualidad.

La otra línea de exploración circunda un núcleo que excede la reflexión historiográfica aunque también la incluye: cómo pensar la cultura latinoamericana como práctica de antropofagia y mestizaje. No es casual que los editores insistan sobre este punto al final de su Introducción: “la obra ofrece al lector la opción de visualizar los gestos de antropofagia” (p. 20). El dilema tiene una larga saga reflexiva. Podemos entender estos “gestos de antropofagia” en la historia cultural como parte de un “modelo del encuentro” (Peter Burke, 1997) donde los historiadores culturales se han preocupado por estudiar el conflicto, el choque, la invasión o sinergia cultural entre dos modelos, aunque sin dejar de lado los aspectos destructivos de la conquista. Asimismo, podemos pensar la historia cultural en el encuadre del “pensamiento mestizo” elaborado por Serge Gruzinski (1999). Pero ni una ni otra definición evita los interrogantes acerca de cómo se mezclan estas culturas, en qué condiciones, en qué circunstancias, a qué ritmo, y en todo caso, qué de una y de otra se observa en el resultado

final –si esto es posible–. *Historia cultural hoy* ofrece al lector algunos incisos al respecto y sobre todo enuncia los interrogantes. Esperamos que esta obra sea la primera de una nómina de investigaciones que persiga los mismos fines.